



Hacia una contra-imagen de Valparaíso: una crítica a la mirada patrimonial *

Towards a counter-image of Valparaíso: on the critic of patrimonial perspective

Patricio Landaeta Mardones, Juan Ignacio Arias, Ana María Cristi**

Universidad de Playa Ancha

patricio.landaeta@gmail.com, juanignacioak@gmail.com, ana.cristi.c@gmail.com

DOI: <http://10.5281/zenodo.58618>

Resumen: Acontece en la actualidad una escisión que se asume como insoslayable. Específicamente, para el caso de Valparaíso, la escisión se establecería entre la representación de la ciudad y la ciudad "real" e "histórica". La falta de cohesión entre una y otra forma pareciera manifestarse como el síntoma de la degeneración y corrupción de la cultura entreverada, característica de la ciudad-puerto del pasado, cuya peculiar construcción espacial fue el resultado de la acción de los distintos grupos e individuos que se agenciaban un lugar en ella. Sin embargo, como intentaremos mostrar en este artículo, resulta importante llevar a cabo un análisis de esta escisión desde distintas perspectivas, que de cuenta de los diferentes aspectos del problema, trabajo que implica una crítica de la representación de la ciudad y que conlleva, a la postre, una crítica de la idea de patrimonio.

Palabras clave: Valparaíso; Ciudad; Imagen; Territorio; Patrimonio.

Abstract: It happens today a split that is assumed as inevitable. Specifically, in the case of Valparaíso, the split would be established between the representation of the city and the city itself, "real" and "historical". The lack of cohesion between the two city seems to manifest as a symptom of the degeneration and corruption of streaky culture, characteristic of the port city of the past, restless in its heterogeneity, whose peculiar spatial construction was the result of the action different groups and individuals agenciaban a place in the city. However, as we will try to show, it is important to produce an analysis from different perspectives account the different aspects of this problem, work involved a critique of the representation of the city and leads, ultimately, a critique of the idea of heritage.

Keywords: Valparaíso; City; Image; Territory; Heritage.

* Este artículo es resultado del proyecto "Territorio, conflicto e identidad en la "República del Viento". Análisis filosófico-literario de la reconstrucción del imaginario urbano de Playa Ancha en el siglo XX" financiado por el Convenio de Desempeño Educación Superior Regional UPA 1301, 2014-2015. Investigador responsable: Alexis Candia-Cáceres. Co-Investigador: Patricio Landaeta Mardones.

** Chileno. Patricio Landaeta Mardones es Investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile; Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y por la Université Paris VIII Vincennes-Saint-Denis, Doctor Europeo en Filosofía y Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, España.

Chileno. Juan Ignacio Arias realiza una Investigación Posdoctoral FONDECYT (proyecto N° 3150334), en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile; Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Master en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid.

Chilena. Ana María Cristi ha contribuido como ayudante de investigación en el presente artículo; Licenciada en Filosofía y Profesora de Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

1. Introducción

Declarar el fin generalizado de la forma “ciudad” no es una exageración ni una metáfora cuando se constata, en términos políticos, la corrupción del espacio público y, en términos urbanísticos, la disolución de los límites que permitían atribuirle un sentido orgánico a la ciudad¹. Tal hecho, refiriéndonos expresamente al ejemplo del puerto de Valparaíso en Chile, hace que nos veamos interpelados por un fenómeno bifronte: la ciudad se disuelve en el territorio y de sus restos sólo queda el nombre propio.

Para el tratamiento del problema, se llevará a cabo un análisis crítico, denominado “cartografía conceptual”, que recopila, selecciona y organiza de manera horizontal conceptos e ideas extraídas de distintas disciplinas, como la filosofía, la geografía y la sociología, con el fin de conformar un protocolo de lectura *ad-hoc* a las distintas caras del problema abordado y proponer un fondo crítico para la reapropiación de la ciudad acorde con la prevalencia del territorio en el orden mundial. Si se vuelve una tarea urgente el análisis de lo que se construye, en tanto fenómeno urbano, en los restos de la ciudad histórica, es fundamental reiterar que su saber involucra distintas disciplinas, dadas las características polifacéticas propias del problema. Tal como es señalado por Arsenio González:

Las conceptualizaciones del objeto ‘ciudad’ provienen de diferentes disciplinas académicas (desde la geografía hasta la literatura, pasando por la arquitectura, la administración, las ciencias sociales y políticas) así como de distintas corrientes de pensamiento (filosóficas), lo que da lugar a un debate colectivo, pero no a la construcción de una problemática coherente y articulada. El objeto ‘empírico’ que es la ciudad, provee un espacio común de enfrentamiento entre diversas perspectivas de reflexión y de intervención, pero no genera un espacio fundacional de una ciencia cuyo principio explicativo sea “lo urbano”.²

En esa medida, la fragmentación de las perspectivas es solidaria con la fragmentación del propio objeto. Por ello, la heterogeneidad o “anarquía espacial” de la ciudad debe entenderse, siguiendo a Lucía Guerra, como:

¹ LANDAETA, Patricio; ESPINOZA, Ricardo. « El fin histórico de la ciudad. Acerca del vínculo entre arquitectura y policía » En, *Ideas y Valores*, Vol. XII, 151, abril de 2013.

² GONZÁLEZ, Arsenio, « Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000) » En, *Anuario Americanista Europeo*, 1, 2003, p. 136.

“[...] una pluralidad de elementos heterogéneos y dispares, [que] impide cualquier interpretación o análisis sistemático de la ciudad”³.

Teniendo presente tales consideraciones, el artículo se desarrollará en tres partes: en la primera, se examina acerca de la construcción de un método de análisis que nos permita salir de la mera esfera de la representación del problema y exponer, en la segunda parte, el tránsito conceptual que existe de la definición de la ciudad a la filosofía del territorio. En la tercera parte, se analizan los planteamientos de la geografía del territorio –que dirime sobre los agentes que lo transforman-, para realizar, en la cuarta parte, una exposición de los imaginarios urbanos, como una apuesta que otorga valor a la fragmentación de la ciudad, lo que permitirá concluir con la crítica de la idea de patrimonio.

2. La ciudad fragmentada: construcción de un método

El filósofo Michel Foucault hace patente en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1967) un hecho que parece haber pasado inadvertido en el discurso filosófico y científico desde los albores de la modernidad. Este hecho es que lo que se ve y lo que se dice no manifiestan una relación causal:

[...] lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que definen las sucesiones de la sintaxis. Ahora bien, en este juego, el nombre propio no es más que un artificio: permite señalar con el dedo, es decir, pasar subrepticamente del espacio del que se habla al espacio que se contempla, es decir, encerrarlos uno en otro con toda comodidad, como si fueran mutuamente adecuados⁴.

En la “arqueología”, denominada “ciencia de las rupturas”, se hace patente esta grieta o diferencia insoslayable, que jamás podría colmar la ciencia o la filosofía. En gran medida, ya Nietzsche, de gran influencia en el francés, había adelantado esa aseveración, al afirmar que los hombres, orgullosos del lenguaje y del conocimiento que brota de la abstracción del mundo, olvidan que las palabras no son más que metáforas de las cosas y que, por tanto, la ficción

³ GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Cuarto Propio, Santiago, 2014, p. 19.

⁴ FOUCAULT, Michel. *Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Buenos Aires: 1998, p. 19.

resulta la condición de las mayores conquistas del progreso científico y cultural de occidente⁵.

La idea de ficción, tomada de Nietzsche, nos insta a reparar en el hecho de que existe una gran diferencia entre discurrir *sobre* y pensar *desde* las cosas. Luego, nos insta a tomar esa diferencia como la condición de un pensamiento otro. Para Deleuze y Guattari, por ejemplo, la distancia que media entre las palabras y las cosas nos abre la posibilidad de *ficcionar* lo real en un ejercicio de montaje de elementos dispares, que no se ajusta a ningún orden previo, que fundaría la adecuación entre la cosa vista y su enunciado. En palabras de Deleuze:

Pensar no depende de una bella interioridad que reuniría lo visible y lo enunciable, sino que se hace bajo la injerencia de un afuera que abre el intervalo y fuerza, desmembra el interior. [...] cuando las palabras y las cosas se abren por el medio sin coincidir jamás, es para liberar fuerzas que proceden del afuera, y que sólo existen en estado de agitación, de mezcolanza y de transformación, de mutación⁶.

De esta manera, en el momento en que ficcionamos la cosa “ciudad”, nos adentramos en otro tipo de conocimiento. “Valparaíso”, bestia negra del decálogo de la urbanidad, nos fuerza, primero, a combatir la tiranía del nombre propio, y, segundo, a crear un método mediante el cual lo conocido llegue a ser algo más que un *cliché* que aporta la representación, porque lo que interesa es lo que acontece, lo actual que amenaza las posibilidades de vida de la ciudad en su heterogeneidad constitutiva.

El desafío del pensamiento crítico, según Deleuze y Guattari, es retratar o “ficcionar” el acontecimiento, lo nuevo, lo que irrumpe en nuestro tiempo y con su filo corta en dos nuestro presente, creando un antes y un después⁷. Teniendo esto en cuenta, al proponer un texto al modo de una cartografía conceptual, cabe preguntarnos por la transformación actual de lo urbano, cómo afecta la memoria de la ciudad y el habitar de sus poblaciones. Ya que nuestra situación queda definida por dos fenómenos: la explosión del fenómeno urbano –crecimiento desmesurado de las poblaciones y sus territorios– y la implosión de la ciudad, que convierte todo lugar habitado en mera generalidad, dependiente de los vaivenes del mercado⁸. Acorde con ambos fenómenos,

⁵ NIETZSCHE, Friedrich. « Sobre Verdad y mentira en sentido extramoral » En, *Obras Completas*, Escritos de Juventud, Vol. I, Tecnos, Madrid, 2011.

⁶ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 1987, pp. 116-117.

⁷ DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Anagrama, Barcelona, 1993, pp. 112-113.

⁸ KOOLHAAS, Rem. *La ciudad genérica*. Gustavo Gili, Barcelona, 2000.

hemos partido del supuesto de que la disolución de la ciudad en el territorio y la consecuente despolitización de los espacios puede ser contestada con una ontología crítica de la idea de lugar que, evitando la vuelta teórica conservadora a la idea de ciudad, a través de la sacralización del nombre propio, intenta proponer la repolitización de la ocupación del espacio habitado.

Acostumbrados a las referencias constantes a los no-lugares⁹, hemos olvidado que la vida política de la ciudad sólo puede consistir en compartir junto a otros un mismo sitio, que estará marcado por su carácter *heterogéneo*. El desafío, entonces, es llevar a cabo un análisis del caso de Valparaíso que involucre distintas perspectivas que apuntan a rescatar esa heterogeneidad e, incluso, un cierto aspecto caótico de la construcción social del espacio habitado. Para ello, establecemos un diálogo entre las teorías de la filosofía de la ciudad –que sostienen la crítica al nombre propio- y las apreciaciones de la geografía crítica –que advierten sobre la unilateralidad de la construcción actual del territorio- y la propuesta de los imaginarios sociales, como discursos que hacen visible la heterogeneidad de las voces que construyen una imagen descentrada de la ciudad y el territorio. La reunión y diálogo entre estos discursos nos permitirá pensar desde la cosa ciudad una crítica a la idea de patrimonio en boga.

3. De la crítica de la ciudad a la filosofía del territorio

Habitamos una sociedad urbana¹⁰, por ello, al analizar el caso de Valparaíso, es importante notar que nos enfrentamos a un fenómeno planetario, como es el caso puntual de la reducción de la ciudad a su ser-imagen¹¹, que es solidario con otro fenómeno de igual extensión, a saber: la disolución de la ciudad en el territorio¹², producto de la escaso control del poder local y de la extrema injerencia del mercado en materia de control del espacio. Por ello, podemos decir con Jacques Donzelot, que es preferible referirnos a la cuestión urbana, en lugar de la cuestión social¹³.

⁹ AUGÉ, Marc, *Los "no-lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000.

¹⁰ LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*, Alianza, Madrid, 1971, p. 39.

¹¹ PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*, Pre-Textos, Valencia, 1992.

¹² CACCIARI, Massimo. « La ciudad-territorio (o la post-metropoli) » En, *Planos de intersección. Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*, Lampreave, Madrid, 2011, p. 42.

¹³ DONZELOT, Jacques, *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues ?* Seuil, Paris, 2006, p. 53

Este fenómeno –que surte efectos en lo político, social y económico- ha recibido distintos apelativos, entre los que destacan el de postciudad, no-ciudad, megalópolis y ciudad global¹⁴. Todos estos nombres insisten en la emergencia a nivel planetario de un sucedáneo o fantasma de la ciudad histórica en la segunda mitad del siglo XX, marcado profundamente por dos hechos asociados: la corrupción del espacio público (que conlleva el fin de toda *civitas*: la ciudad “política”) y la irrupción de un mercado globalizado.

Para entrar en materia, la “ausencia de la ciudad” hace referencia a la corrupción del espacio público como efecto directo del predominio e influjo de una privatización de la experiencia de la ciudad, que redundaría en la exaltación de su puro ser-imagen sobre los *restos* de la ciudad histórica, anclada en la tensión *creativa* que describía el vínculo del poder gobernante y la acción de los individuos sobre su espacio. Así, la ciudad reducida a su representación es inexorablemente extrañada, desterrada de sí misma; el acontecer de su tiempo es *traicionado* o, mejor dicho, *suplantado* por una miríada de imágenes *clichés* que se agolpan en un montaje que da forma a un cuadro intemporal y desafectado, que en su asepsia se resuelve contra la experiencia cotidiana y conflictiva de los ciudadanos sobre su ciudad histórica.

En palabras de José Luis Pardo, acontece en este caso una suerte de “suplantación del tiempo histórico por una colección de imágenes caprichosas y banales”¹⁵, en una época en que no existe sustento tras las imágenes, sino que relumbra únicamente su brillo inesencial. Así, sucede que la ciudad real o lo que queda de ella, su propia experiencia, se supedita a la ciudad imaginada, “en una época de privación de la ciudad, en una época en que lo público es publicidad y la publicidad mera exterioridad sin contenido exterior”¹⁶. Tal como muestra François Ascher, el problema actual es menos el estatuto jurídico de los espacios y de los actores, cuanto la falta de garantías que puedan otorgar los poderes públicos, y el propio Estado, en el cuidado de la apertura, multifuncionalidad y evolución de los espacios públicos de la ciudad¹⁷.

¹⁴ MONGIN, Olivier. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pp. 227-232.

¹⁵ PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*, p. 222.

¹⁶ PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*, p. 230.

¹⁷ ASCHER, François. *Les nouveaux compromis urbains. Lexique de la ville plurielle*, L’Aube, París, 2008, p. 77.

La imaginería de la ciudad, en el caso de Valparaíso, encuentra una analogía con la representación de la Torre de Babel, no sólo al constatar a menudo el uso de la constante referencia a la imagen de la catástrofe (explotada turísticamente como modelo de la ciudad en ruinas), sino también al advertir la apelación constante al recuerdo de un pasado glorioso que la distingue como una de las principales ciudades de Latinoamérica. Resulta importante notar que la representación de Valparaíso expresamente encarna los dos motivos de la representación de Babel: por un lado, el de la majestuosa y fastuosa construcción de la torre; y, por otro lado, el de la torre destruida. No obstante, contra la tendencia de naturalizar la emergencia y posterior decadencia de la ciudad, cabe preguntarse: ¿cómo, tras devenir una ciudad de renombre y de una marcada actividad cultural, Valparaíso sucumbe y decae hasta la miseria?

La cuestión del territorio es aquí esencial, pues la representación de Valparaíso paradójicamente emerge en plena crisis de la ciudad histórica con respecto a su lugar en el territorio. Los elementos que están a la base del surgimiento de la ciudad en América latina son los de la evangelización o “puesta en policía” de los territorios por parte de la Corona¹⁸. Y estos no guardan relación con aquellos que producen la conquista del nombre propio del puerto del Pacífico, sobre todo porque no es ninguna instancia política, sino el mercado capitalista en vías de desarrollo quien pone este puerto en el mapa. El propio nombre de Valparaíso exaltaría la *virtud* de la *impureza* de elementos dispares que se dan cita en el montaje que constituye la ciudad-puerto: la resultante es una amalgama de clases sociales producto de un poblamiento caótico, entrecruzamiento de espacios topográficos distintos sin planificación alguna, junto con la emergencia de una “contracultura” como aquello que sella la identidad de una comunidad que se crea a sí misma y de un territorio que se ensambla al ritmo de la vida cotidiana de sus poblaciones.

Marcel Roncayolo en *La ciudad y sus territorios* señala que, aun cuando la ciudad se defina por el carácter político, descrito por la acción de una comunidad sobre un lugar individualizado y topográficamente distintivo, la emergencia de un mercado mundial hace que este carácter político pierda su lugar ante la transformación de lo urbano o la urbanización del territorio que se pone en marcha por el capitalismo¹⁹. El correlato principal de este hecho es el

¹⁸ LANDAETA, Patricio; ESPINOZA, Ricardo. “Geofilosofía de la ciudad para pensar más allá del organismo” en, *Aurora. Revista de filosofía*, Vol. 26, 38, 2014.

¹⁹ RONCAYOLO, Marcel. *La ville et ses territoires*, Gallimard, Paris, 1990, p. 31.

predominio de los flujos y la pérdida de espesor de todo lugar y, con ello, la preponderancia de lo privado por sobre lo público²⁰. Frente a este hecho, es importante reconocer que el crecimiento de Valparaíso, la inmigración extranjera y los movimientos internos de individuos, llegados desde distintos puntos del país, que gesta el poblamiento azaroso y discrecional de sus colinas, se cifra en un momento histórico en que el mercado mundial, debido a su situación geográfica estratégica posiciona a este puerto del Pacífico como la gran metrópolis de América del sur, destino obligado de artistas, escritores y aventureros en busca de fortuna²¹. Pero, igualmente, la pérdida de utilidad y decadencia de este puerto, tras la construcción del canal de Panamá, no es más que el efecto del poder del mismo mercado sobre los territorios y, más específicamente, el de papel en la producción y control del espacio²². No es sino el propio mercado el que ha definido y administrado la ruina de la ciudad, en ausencia de criterios urbanísticos y políticos.

Tres fenómenos podemos citar: en primero lugar, el otorgamiento de la mención de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el año 1999 a barrios residenciales de cerros emblemáticos, como Cerro Alegre y Cerro Concepción, ha acelerado el proceso de conversión del casco histórico en barrios-museo, luego de un proceso de gentrificación que, en lugar de potenciar la vida cívica de la ciudad, ha desplazado y segregado a sus habitantes hacia otros sectores de la ciudad, atrayendo la especulación inmobiliaria que rentabiliza el territorio patrimonial en viviendas de vacaciones para las familias capitalinas, residencias de extranjeros, hoteles de lujo, restaurantes y comercio del *merchandising* de la marca registrada “Valparaíso-Patrimonio”. En segundo lugar, y marcado por lo anterior, la segregación espacial divide el territorio de Valparaíso en espacios estancos bien definidos: el cerro de Playa Ancha, el más extenso y poblado de la ciudad-puerto, permanece al margen de la dinámica porteña y, sobre todo, de la vida patrimonial, constituyéndose como una especie de *resto* de la ciudad histórica, con su propio centro económico, adaptado a las necesidades de los vecinos, barrio universitario de la Universidad de Playa Ancha y sectores residenciales donde aún es posible comprobar la existencia de lazos sociales férreos y una creciente preocupación por el ejercicio de una ciudadanía activa²³. Junto al gran peñón de Playa Ancha, se emplazan una

²⁰ MONGIN, Olivier, *La condición urbana*, p. 167.

²¹ PEÑA, Manuel, *Ayer soñé con Valparaíso*, Ril, Santiago, 2012, p. 39.

²² HARVEY, David. *Le nouvel impérialisme*. Les prairies ordinaires, París, 2010, p. 140.

²³ AGUILAR et al. Miradas desde el territorio compartido: Memoria y reflexión de la Mesa Territorial de Desarrollo de Playa Ancha, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2016.

cuarentena de cerros no-patrimoniales, muchos de ellos hundidos en el anonimato, cuya dinámica se ve profundamente afectada por la escasa infraestructura urbana, como calles transitables y escaleras seguras; por la nula presencia de servicios públicos, como escuelas, centros asistenciales, cuarteles de policía; y por el deterioro de las viviendas de los particulares, razón por la cual proliferan incendios y catástrofes de toda índole, que regularmente ocurren en los meses de invierno. Pero en Valparaíso la vida no sólo se desarrolla en sus colinas: el ajetreo diurno se concentra en el “plan” de la ciudad, dividido en zonas: zona portuaria, zona financiera de bancos, zona política del congreso y zona universitaria. Entre sí estas zonas apenas se comunican. El aislamiento de cada una es constatable y la injerencia de sus respectivas actividades en la ciudad difícilmente lo es: con la automatización cada vez menos “porteños” trabajan en el puerto; los bancos son empresas transnacionales que no contribuyen ni al empleo, ni a generar patrimonio para la ciudad; el Congreso Nacional no interactúa en ningún caso con la comunidad ni dialoga arquitectónicamente con la ciudad y, finalmente, las universidades, que reciben en su mayoría a estudiantes provenientes de otras regiones, forman profesionales que al terminar sus estudios retornan a sus lugares de origen o se asientan en la capital, debido a las escasas oportunidades de trabajo que hay en el puerto. Para terminar, a unos kilómetros del puerto, junto al sector de Placilla de Peñuelas, se emplaza un cúmulo de barrios cerrados o condominios que conforman un paisaje urbano en extremo homogéneo, siendo un caso ejemplar de *gated community*. Entre humedales y áreas verdes y lacustres, este sector conocido como Curauma, resulta atractivo para aquellas familias de estratos sociales medios y altos, que buscan vivir lejos del caos porteño y de su miseria, provistos de una mayor seguridad y con una mejor calidad de vida en “contacto con la naturaleza”. En este mismo sector, formando otras zonas, se emplaza un barrio industrial, un barrio empresarial y una serie de establecimientos educativos privados, que aportan al dinamismo centrípeto de este entorno, cerrado y vuelto sobre sí.

Si nos hemos detenido en enumerar y describir la situación territorial de Valparaíso es para mostrar que su segregación espacial, la escasa relación y nula combinación de sus zonas, no conforman un fenómeno aislado, ni son privativos del caso de Valparaíso, como muestran en polos opuestos Olivier Mongin y Rem Koolhaas. Por ello, cabe preguntarnos, frente a todos estos detalles, si podemos *todavía* insistir en hablar de “ciudad”. Esta pregunta se plantea también el filósofo y ex alcalde de la ciudad de Venecia, Massimo Cacciari, para afrontar y contestar la imposición planetaria de una única forma *urbis*, manifiesta en una creciente homogeneidad que borra la identidad de todo

lugar concreto y, por ende, la condición de posibilidad de la ciudad y su arraigo espacial²⁴.

Frente a este hecho, Cacciari y el geógrafo Michel Lussault²⁵ coinciden en afirmar que no es ninguna vuelta nostálgica a la ciudad histórica, ni ninguna huida hacia el futuro donde podemos hallar respuesta a este problema. Mientras que para Cacciari frente a la constatación de una creciente privatización, homogeneización y desterritorialización creciente del espacio, es fundamental la crítica de la idea abstracta de ciudad, para Lussault es fundamental notar cómo se combinan en el territorio global una desterritorialización y un paulatino encierro, que tiene por corolario un control o *filtraje* de los movimientos permitidos, junto con un particular encierro de los individuos (voluntario en las personas de mayores ingresos, insertos en *gated communities* e impuesto a los pobres, confinados en guetos) en función de la seguridad y la correcta circulación de hombres y mercancías en el mercado planetario.

4. Geografía de la ciudad y el territorio

El geógrafo David Harvey aborda a lo largo de su extensa obra las distintas aristas de este fenómeno. Para Harvey, el capitalismo ha gestado una geografía inestable que permite la “toma” y el “abandono” de territorios, el uso y el abandono de ciudades, tal y como sucede con Valparaíso; la transformación de barrios en museos y la expulsión de los habitantes de su espacio cotidiano, mediante incontables estrategias de gentrificación²⁶, como se advierte en el sector patrimonial de la ciudad-puerto. La preponderancia del mercado inmobiliario aquí es sólo la cara visible de un fenómeno más general que puede denominarse –siguiendo a Harvey– “geografía del nuevo imperialismo”, apelación que indica un hecho y señala al mismo tiempo la pertinencia del diseño de una nueva práctica de pensamiento crítico. Para Harvey, el capitalismo sólo ha sobrevivido gracias a la transformación de las relaciones espaciales y a la aparición de estructuras geográficas particulares, como centro-periferia, primer-tercer mundo²⁷. Por ello, resultaría necesario *construir* una teoría general de las relaciones espaciales bajo el capitalismo, teoría que permitiría explicar la evolución de las propias funciones del Estado, el desarrollo geográfico desigual, las desigualdades interregionales, el imperialismo, el

²⁴ CACCIARI, Massimo, *La ciudad territorio*, pp. 33-35.

²⁵ LUSSAULT, Michel, *De la lutte des Classes à la lutte des Places*, Grasset, París, 2009.

²⁶ HARVEY, David. *Géographie de la domination*, Les Prairies ordinaires, París, 2008.

²⁷ HARVEY, David. *Géographie de la domination*, p. 81.

progreso y las formas de urbanización, vale decir, trazar una completa geografía histórica²⁸.

En este contexto, para el caso de Valparaíso es necesario hacer notar dos fenómenos contrapuestos, que tienen, sin embargo, un mismo eje que los articula: la segregación espacial que emerge como el gesto inverso de la producción heterogénea del espacio de la ciudad. En el momento en que prima lo indefinido y lo homogéneo en la ciudad devenida mero territorio, cabe notar como elementos distintivos de la privatización del espacio la proliferación de guetos en los sectores no-patrimoniales, producto de la gentrificación o desplazamiento de los más pobres hacia sectores más vulnerables y *gated communities*, condominios, urbanizaciones, que forman el sitio *ad-hoc* de las clases medias altas que han podido escapar de la miseria porteña. De tales fenómenos de segregación espacial es fundamental apuntar que mientras las urbanizaciones obedecen a una separación voluntaria, los guetos son forzados por la escasa y nula acción del gobierno sobre el mercado. No obstante, mientras que en los nuevos guetos y barrios de pobres, como veremos, se genera un nuevo imaginario social instituyente, producto de la práctica y ocupación del territorio a contrapelo de las técnicas de homogeneización y segregación, los diversos tipos de *gated communities* se caracterizan por constituirse como meras aglomeraciones humanas, sin que medie entre los individuos sociedad ni vecindad alguna: expulsada la heterogeneidad social no existe relación alguna en la extrema inmunización del vínculo social de la mera pluralidad, que conjura el poder amenazante del otro-distinto. Cacciari se refiere a este hecho, mostrando que las nuevas formas de ocupar el espacio están sostenidas en el derecho privado y, por ende, en el interés, siendo incapaces de generar comunidad al estar ausente en ellas lo público: a lo sumo sólo puede haber co-propiedad en un régimen de co-habitación que no llegará a ser nunca una ciudad²⁹.

5. Imaginario(s) y patrimonio

La renovación en los estudios de la ciudad frente a la cuestión urbana viene dada por dos vertientes, de acuerdo a Daniel Hiernaux: por un lado, por los teóricos que se interrogan por cuál sea la esencia de la ciudad (donde podemos

²⁸ HARVEY, David. *Géographie de la domination*, p. 84.

²⁹ CACCIARI, Massimo, *La ciudad territorio*, p. 40.

con certeza destacar el trabajo del sociólogo Henri Lefebvre³⁰); y, por otro lado, por abordajes que acentúan “la dimensión subjetiva de la producción y la apropiación de la ciudad por sus habitantes”³¹.

El estudio de los imaginarios, que emergen de la crisis de la ciudad histórica, da cuenta también de la explosión o fragmentación del objeto “ciudad” desde la propia perspectiva de los sujetos que, expresando su *mero* punto de vista, dan cuenta de la contingencia de esa lectura vertical que primaba en la representación histórica de la ciudad. La buena nueva que porta consigo el estudio de los imaginarios es que lo que acaba con el *fin* de la ciudad, no es tanto la “cosa” cuanto una forma de entenderla, una “representación” cerrada, para dar lugar a la posibilidad del cambio, a la institución de un nuevo imaginario y, con ello, de una mirada que da nueva vida a la “cosa”. En esa línea, Cornelius Castoriadis, en *Figuras de lo pensable*, establece que:

Una vez creadas, tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan o se solidifican, y es lo que llamo el *imaginario social instituido*. Este último asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o a reemplazarlas radicalmente por otras formas³².

La idea de institución/destitución de significaciones imaginarias es esencial para pensar el tránsito de una representación que se empobrece y de una nueva perspectiva que conquista un nuevo aliento. En pocas palabras, ésta abre la posibilidad de desafiar el orden que destina cada sujeto a su lugar en la sociedad y, en concreto, en el espacio de la ciudad en el que acontece la vida social. Por esa vía, cuando se pone el acento en la contingencia inherente a cada significación imaginaria, la propia ciudad aparece como un espacio permeable, que se nutre de una heterogeneidad de perspectivas y que desafía la idea de una sociedad que organiza su espacio en atención a la repartición de roles específicos. Por ello, la idea de “imaginario social”, en lugar de referirse al rol que compete a cada cual en la sociedad, alude a la potencia inherente al sujeto

³⁰ Los textos fundamentales de la cuestión de la ciudad y lo urbano: *Le Droit à la ville*, I (1968); *Le Droit à la ville*, II *Espace et politique* (1972); *Du rural à l'urbain* (1970); *La Révolution urbaine* (1970); *La production de l'espace* (1974).

³¹ HIERNAX, Daniel. « Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos » En, *Revista EURE*, Vol. XXXIII, 99, 2007, p. 17

³² CASTORIADIS, Cornelius. *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2002, p. 96.

de instituir un nuevo orden, señalando de paso la contingencia de todo orden impuesto. Pero todavía tenemos todavía que consignar algo más desde Castoriadis. Esta potencia de instituir un nuevo orden “real”, diríamos, que implica un corte o un cambio radical³³, es lo que el greco-francés entiende, contra el sentido común, por imaginación:

En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendente para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente, un poder de creación, un *vis formandi*, immanente tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares. Por lo tanto resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación*³⁴.

Este hecho, la existencia en el sujeto de esta potencia de imaginar-crear un nuevo orden, será esencial a la postre para la puesta en crisis de toda noción de patrimonio que venga puesta “desde arriba”, por instituciones o por el propio estado.

Comprender la ciudad desde los imaginarios sociales o desde las perspectivas ancladas en las subjetividades, es una apuesta reciente, como decíamos, y se desarrollará con gran fuerza en los últimos veinte años en Latinoamérica³⁵. Su valor se cifra en que en el momento de la más absoluta clausura del discurso urbano, en medio de la homogeneidad creciente de nuestras urbes, los estudios sobre los imaginarios sociales muestran y destacan la riqueza de ese rumor multiforme que discurre en la forma de imágenes, “fantasmas”, de ese malestar que pareciera brotar de la ciudad misma y que podría revitalizar la idea y las propias teorías de la ciudad³⁶, juntamente con la práctica de la ciudad, como derecho a un espacio heterogéneo. En esa línea, “los imaginarios urbanos, lejos de adecuarse al objeto “ciudad” para definirlo y denotarlo, giran en la esfera de la perspectiva personal y subjetiva que le infunde al espacio urbano, otros significados”³⁷. En palabras de Armando Silva: “Los imaginarios se tornan un

³³ La imaginación radical es representada por Castoriadis de la siguiente manera: “A partir del momento en el que hablamos de imaginación radical de los individuos y –que es lo que aquí nos interesa- de imaginario instituyente radical *en la historia*, estamos obligados a admitir que todas las sociedades *por igual* proceden de un movimiento de creación de instituciones y significaciones”. CASTORIADIS, Cornelius. *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*, Trotta, Madrid, 2007, p. 38.

³⁴ CASTORIADIS, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. p. 94.

³⁵ LINDÓN, Alicia. « La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. » En, *Revista Eure*, Vol. 33, 99, 2007, p. 7.

³⁶ GORELIK, A. « Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido de los lugares comunes en los estudios culturales urbanos”. *Bifurcaciones*, Vol. 28,83, 2004, p. 7.

³⁷ GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*, p. 23.

camino excepcional para entender el espacio, no sólo como geografía, sino como historia y cultura. Quizá lo que más puede darnos un estudio de los imaginarios es la colocación del ciudadano en su proyección al pasado y entonces cómo desea su futuro”³⁸.

Así pues, “imaginando”, entonces, el Valparaíso moderno, en pleno auge económico, podemos postular la coexistencia de tres ciudades: primero, la ciudad de los inmigrantes, que cobraba su identidad gracias a la escritura europea de los espacios ocupados por una alta burguesía enriquecida por el comercio, palpable en la bella arquitectura de los barrios alojados en los cerros aledaños al puerto; segundo, la ciudad-puerto, en el plan, que bullía noche y día con el trabajo de embarque y desembarque de mercancías, al que se sumaba el ajeteo de los edificios de oficinas en las que se desempeñaban agentes de aduana, comerciantes y especuladores financieros, y que terminaba con el broche que aportaba la vida nocturna y bohemia, en la que se daban cita para el dispendio las distintas clases sociales; y, tercero, la ciudad obrera, que cobraba su identidad de la presencia de las familias de los trabajadores portuarios, ocupantes espontáneos de las extensas colinas que contribuyeron a gestar la actual fisonomía errática de la ciudad de Valparaíso. El problema que se plantea constando esta mixtura que portaba consigo el espacio urbano tejido de las prácticas de sus propios habitantes con respecto a la emergencia y vigencia del discurso del patrimonio, es que la representación de Valparaíso *patrimonial* se sirve de un imaginario que redundante en el *mero* recuerdo de esa época gloriosa ya pasada, sin proyectar, sin vivificar un presente, ni menos aún un porvenir para la ciudad.

Esta época dorada es firmemente explotada en la actualidad con fines culturales, políticos y económicos, y se posiciona como el punto de partida de una lenta caída y de un irrefrenable degenerar de esa cultura entreverada de la ciudad inquieta en su heterogeneidad. De manera que la ciudad-puerto pareciera incapaz de ir más allá o, al menos, dar vida a ese recuerdo del itinerario épico, trazado por hombres y mujeres que daban vida al cruce o palimpsesto de las tres ciudades forjando así su identidad dinámica, que vivía del intercambio e influjo de una cara de la ciudad sobre otra. Cruce y encuentro, pero también conflicto que mostraba que la construcción del territorio era un *asunto* que incumbía a los distintos individuos y grupos sociales que en él habitaban o se agenciaban un

³⁸ SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos*, Arango, Bogotá, 2006, p. 311

lugar. Una primera hipótesis que pretende explicar el problema es que Valparaíso, la ciudad histórica, llega a cobrar su imagen pero, al mismo tiempo, a sucumbir ante el cambio de escenario constante que impone el capitalismo a los territorios³⁹, siendo incapaz de imponerse como lugar sujeto a los intereses globales a la primacía de los flujos económicos que supeditan el lugar de la ciudad a los vaivenes del mercado mundial. Este hecho sería determinante, pues repercute, por un lado, en que la ciudad literalmente se vio abandonada por la burguesía y el funcionariado que ocupaba sus barrios y calles, prefiriendo desplazarse y apostar por Viña del Mar o Santiago como lugar de residencia, una vez que el puerto perdiera su lugar de importancia en la esfera económica; y, por otro lado, repercute también en el hecho de que Valparaíso se viese afectado por una alta cesantía que impactó directamente en la calidad de vida de las familias obreras que permanecieron en la ciudad ocupando sus cerros, amenazados con hundirse en la miseria.

El resultado de la acción de los flujos económicos sobre la ciudad se advierte directamente en la pérdida de la mixtura que identificaba el tejido social y, con ello, en el modo en que desde ese momento los habitantes ocuparan el territorio. Con el advenimiento del mercado global la “vida activa” verá en gran medida allanada su plaza, consumando como lugar del individuo no la calle o los espacios públicos, sino la célula familiar. Con esto, “los individuos ya no encontrarán lugar en la ciudad (no son ya animales políticos), sino en su interior privado, colonizado por el mercado y su señalética, vigilado e invadido por el poder”⁴⁰. Tal transformación no es inocua, pues determina que a fin de cuentas no conservemos de la ciudad histórica otra cosa que su nombre propio, último atisbo de la nobleza ya sida y, por tanto, perdida.

Tal escenario ha sido, por ejemplo, problematizado por Félix de Azúa⁴¹ para referirse al caso de Barcelona, carcomida por la oleada turística que invade progresivamente sus calles desde las olimpiadas del año 92, pero creemos que sin forzar mucho las cosas puede ser extrapolable al caso de Valparaíso, fagocitado por la industria cultural y afectado por la estrecha comprensión patrimonial que sostiene su aliento desde que obtuvo su certificación monumental por la UNESCO. El hecho concreto es que el patrimonio ha puesto en valor y suscitado el interés del mercado, de la esfera cultural y de la

³⁹ HARVEY, David. *Géographie de la domination*, p. 84

⁴⁰ PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*, p. 230

⁴¹ AZÚA, Félix de. « La necesidad y el deseo » En, *Sileno: no-ciudad*, 14-15, 2003.

opinión pública por una determinada y mínima parte de la ciudad, particularmente aquella que exhibe la huella impresa por los inmigrantes en la fisonomía de las casas y calles de lugares como Cerro Alegre y Cerro Concepción. Con esto se ha excluido del cuadro el resto no patrimonial, el que concentra en un cúmulo homogéneo la existencia de una cuarentena de cerros habitados por familias populares, junto al gran peñón de Playa Ancha, que ha permanecido en parte ajeno a la querella porteña del patrimonio, dando muestras de sostenerse a partir de la creación constante de nuevas formas de vinculación social. Nos enfrentamos, con ello, al hecho de advertir que la ciudad de Valparaíso ha sido reducida a la imagen de una postal, hecha a la medida del turista: los cerros patrimoniales, sus ascensores y, de telón de fondo, las funámbulas casas coloreadas de los pobres forman un cuadro que atraganta a los aventureros de guía turística, paseantes que vienen en masa a degustar como un producto la quintaesencia de la miseria poética de la ciudad en ruinas. El Patrimonio cultural es, en definitiva, “objeto de actividades económicas como cualquier otro bien de consumo o de capital privado”⁴².

Un grave problema, entonces, es que la idea de patrimonio en boga se concentra básicamente en poner en valor casi de modo exclusivo un pasado histórico de interés social o cultural. Según señala Martín Fusco, en *la noción del patrimonio*, “...un presente cada vez más desestabilizado y en constante cambio, deja la sensación que recordar el pasado pareciera ser el único instante en el que pudiésemos sentir atisbos de paz”⁴³. Así, como se advierte en el caso de Valparaíso, el patrimonio pareciera algo propio de unos cuantos cerros en particular, como ratifica la mención parcial de la UNESCO, dejando al resto de sus cerros en el olvido. No obstante, siguiendo a Horacio Capel, es importante afirmar que el patrimonio no es solamente histórico, sino que asimismo revela un carácter social y artístico construido, y que se construye en el lugar, y que por lo mismo marca un precedente para la construcción del futuro en conformidad con una identidad determinada⁴⁴.

Desde sus orígenes en el siglo XVIII la noción de Patrimonio, definido como “acervo”, ha estado estrechamente a las obras edilicias apreciadas como valiosas. Ana Rosas destaca que la legitimidad del concepto de patrimonio, amparada en

⁴² KREBS, Magdalena; SCHMIDT-HEBBEL, Klaus. «Patrimonio cultural: aspectos económicos y políticas de protección» En, *Perspectivas*, 2, 2, p. 211

⁴³ FUSCO, Martín. *La noción de patrimonio: Evolución de un concepto desde la antigüedad hasta nuestros días*, Nabuko, Buenos aires, 2012.

⁴⁴ CAPEL, Horacio. *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*, Serbal, Barcelona, 2014.

su prestigio histórico y simbólico, aparece como incuestionable. Respecto a la evolución del concepto, la autora señala que:

En las últimas décadas, cuando los estudios dejaron de centrarse exclusivamente en el sentido interno de los objetos o bienes culturales, y pasaron a ocuparse de su proceso de producción y circulación social, y de los significados que diferentes receptores les atribuyen, la noción del patrimonio como acervo resultó inoperante. Se hicieron evidentes las desigualdades en la constitución y reproducción cotidiana del patrimonio cultural, por lo que algunos autores fueron formulando la conceptualización de este como Construcción Social: cualidad que se atribuye a determinados bienes o capacidades, que son seleccionados como preservables de acuerdo a jerarquías que valorizan a unas producciones y excluyen a otras⁴⁵.

La concepción del patrimonio como acervo ha prevalecido sobre todo en las instituciones y disciplinas directamente responsables de su cuidado – arqueología, arquitectura, restauración-, las cuales se han abocado a la defensa de monumentos con una visión que resulta, en mayor o menor medida, estática, esto es, como si la definición y apreciación de los bienes culturales estuvieran al margen de conflictos de clases y grupos sociales. Esta concepción monolítica del patrimonio se hizo evidente en la postulación de Valparaíso como Patrimonio Cultural de la Humanidad ante la UNESCO. Sin embargo, los primeros pasos para el cuestionamiento de dicho planteamiento se dieron con el fin de ampliar la gama de bienes culturales que son considerados dignos de protección legal. Se empezó entonces a discutir la necesidad de albergar no sólo el patrimonio tangible sino también el intangible (lengua, tradiciones, etc.), no solo el proveniente del pasado, sino también el más reciente y, con más insistencia, no solo el perteneciente a los grupos dominantes, sino también el de las clases populares.

Néstor García Canclini ha señalado que las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo como cohesionador nacional, pero también como espacio de enfrentamiento y negociación social. En sus palabras: “si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación, las desigualdades en su formación y aprobación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos.”⁴⁶ Para entender el patrimonio cultural como componente fundamental de la

⁴⁵ ROSAS, Ana. *Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, 2002

⁴⁶ GARCÍA-CANCLINI, Néstor. « Los usos sociales del patrimonio cultural. » En, Encarnación Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999, p. 18

identidad de un pueblo se hace necesario considerar los nuevos enfoques que abordan el problema de la construcción identitaria. Estas nuevas acepciones de la identidad enfatizan su carácter plural, cambiante, para entenderlas como el resultado de los procesos de lucha por el reconocimiento social. De esta manera, las identidades serán construcciones simbólicas donde se involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones y prácticas sociales:

El patrimonio cultural es una construcción social compleja, donde se articulan distintos niveles de la realidad e interactúan diferentes actores implicados en su delimitación y apropiación, con intereses e intenciones no sólo distintos, sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión. Los distintos grupos sociales se vinculan a su patrimonio gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia⁴⁷.

En este sentido, la noción de identidad, recuperando los procesos materiales y simbólicos (patrimonio intangible) y la actividad estructurante de los sujetos, permite analizar la conformación de grupos y el establecimiento de lo real en sus aspectos objetivos y subjetivos. De esta forma, la relación del patrimonio con la identidad puede ser problematizada solo si lo concebimos como construcción social, conceptualización que pone en evidencia el acceso diferencial al patrimonio y su papel como elemento de identificación colectiva de un grupo o clase frente a otro, pero también como instrumento de diferenciación social.

6. Comentarios finales

Desplazando en alguna medida el orden propuesto a comienzos del trabajo, hemos examinado la construcción de un método de análisis que nos condujo hacia una perspectiva de *implicados* y no de árbitros ni jueces del problema de la ciudad, haciéndonos cargo de exponer el tránsito conceptual, desde la definición de la ciudad a la filosofía del territorio. Luego, tomando en cuenta los planteamientos de la geografía del territorio, cuya crítica deja ver el funcionamiento del sistema económico imperante y, más a fondo, la explosión de la ciudad y su disolución en el territorio, se ha llevado a cabo la exposición de la idea de institución imaginaria social/urbana. Esta idea sirvió de base a la crítica de una idea sesgada de patrimonio imperante en la representación de Valparaíso, que, atesorando el pasado, impide diagnosticar nuevas formas de

⁴⁷ GUERRERO, Rosa, « Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales » En, *Faro*, 2, 2005.

vida que emergen desde la ciudad, teñida por el recuerdo de ese pasado glorioso por siempre perdido.

Ahora bien, creemos que resulta fundamental, en el desafío de crear y reapropiarnos de una imagen “pospatrimonial” de Valparaíso, narrar lo no narrado, contar la escritura silenciosa de la identidad de lugares no-patrimoniales, que se hundirían en el anonimato si no fuese por el trabajo que ofrecen algunos estudios⁴⁸. Sin embargo, cabe preguntarse si las perspectivas que se hunden y aíslan en la definición y exaltación identitaria (que intenta sobre todo gestar un punto de unión del pasado y el presente de un rincón olvidado de la ciudad) aportan a la reapropiación del espacio común, cooptado por los intereses privados y, en último término, económicos. O, por el contrario, si estos ejemplos redundan en el anquilosamiento del mito porteño, que ningún rendimiento puede dar ya en el aspecto cultural y político, al mostrarse incapaces de enfrentar los desafíos sociales y políticos que impone el territorio indefinido de la ciudad des-limitada por lo urbano generalizado.

El problema de tales perspectivas que buscan revelar nuevos “focos” de identidad pareciera surgir de una errada concepción del territorio, vale decir, de la concepción del territorio como un todo cerrado y vuelto sobre sí mismo, sin tomar en cuenta que lo propio del territorio hoy es lo “indefinido”. Si es así, se caerá en un serio inconveniente, porque una errada concepción del territorio dará paso a una errada concepción del espacio público, donde pareciera ser preponderante la identidad de los individuos que ocupan y comparten un mismo “lugar”. Por ello, conviene hacer la siguiente distinción: mientras que un “lugar” es un territorio definido y marcado por sus ocupantes, el espacio apunta a un entrecruzamiento de trayectorias, donde brilla la “alteridad generalizada”

⁴⁸ Cf. CORTÉS, Hugo. *Crónicas de Valparaíso: Recuerdos y fantasías*, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2000; LARRAETA, Alfredo; HURTADO, Julio. *Valparaíso a trasluz*, Ril, Santiago, 2010. En esa línea, cabe citar un agente como la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, en su análisis y acercamiento al territorio de Playa Ancha a través del Convenio de Desempeño: “Innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha”. En el marco de este Convenio se han publicado *Huellas de Playa Ancha* (2015), texto en formato libro que devela un recorrido histórico por el sector y su conformación. También se ha publicado el texto *Playa Ancha saberes compartidos y narrativas de encuentro* (2014), donde se construye una visión histórica y vivencial del cerro mediante distintos testimonios de personajes importantes del sector, aunando desde hitos históricos hasta poesía que revela su identidad. En esa línea también cabe citar el documento *Playa Ancha: reescribiendo el patrimonio de un cerro sin límites: antología literaria* (2014), que se centra en la recopilación de cuentos, leyendas y poemas escritos por estudiantes de educación media del cerro de Playa ancha. Y, finalmente, se destaca, *Miradas sobre el territorio compartido: Memoria y reflexión de la Mesa Territorial de Playa Ancha* (2016), que intenta dar cuenta del proceso de acercamiento de la Universidad de Playa Ancha a su comunidad, memoria e identidad.

⁴⁹, pareciéndose más a un baile de máscaras que a un lugar estático que nos identifica como ciudadanos.

El estudio de los imaginarios –sociales y urbanos- corre el riesgo de entraparse en el identitarismo, en la exaltación de lo “folclórico” y, por este medio, en lugar de contribuir a la alteridad de lo público puede llegar a convertirse en el más certero surtidor de mercancías con denominación de origen para un mercado siempre ávido de diferencias. En otras palabras, en su afán por luchar por el reconocimiento, guiados por una nostalgia que busca hacer visible la identidad perdida o usurpada, olvidan luchar por cambiar las condiciones de las que son efecto, perpetuándolas, ayudando a fortalecer aquello que parecían aborrecer.

La cuestión que deben abordar y confrontar en términos políticos y culturales, tanto los estudios de los imaginarios sociales y urbanos como los estudios del patrimonio, es la señalada transformación del territorio y, más aún, la disolución de la ciudad en el territorio, producto de un determinado poder económico, teniendo en cuenta que no se puede *volver* a la ciudad, si ésta tiene como base el interés privado, ni apoyándose en un fervor por la cuestión de la identidad del lugar. No se puede *volver* a la ciudad, esa pieza orgánica que giraba en torno a la comunicación y tensión público privado, como no se puede crear tampoco ciudades, tomando en cuenta solamente la existencia de una multiplicidad de servicios. Lo que, no obstante, sí se puede hacer, es trabajar por “alterizar” el lugar habitado, diagnosticando, precisamente, en dirección opuesta a la nostalgia identitaria, las dinámicas que resisten a la memoria y a la tiranía del nombre propio.

⁴⁹ DELGADO, Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 120.

Bibliografía.

AUGE, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000

AZUA, Félix de. «La necesidad y el deseo». En *Sileno: no-ciudad*, 14-15, 13-20, 2003.

CAPEL, Horacio. *El patrimonio: La construcción del pasado y del futuro*. Serbal, Barcelona, 2014.

CASTELLS, Manuel. *La Cuestión Urbana*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1991.

CASTORIADIS, Cornelius. *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2002.

CASTORIADIS, Cornelius. *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*. Trad. Margarita Díaz. Trotta, Madrid, 2007.

CORTEZ, Hugo. *Crónicas de Valparaíso: Recuerdos y fantasías*. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2000.

DE LA O, Patricio. *Imaginario de Playa Ancha: Pinturas y obras recientes*. Edit. 2013.

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Buenos aires, 1987.

DELEUZE, Gilles; Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Anagrama, Barcelona, 1993.

DEVIA, María; CARMONA, Javiera; HIDALGO, Camila. *Huellas de Playa Ancha, Historias de su poblamiento*. 2015. Disponible en <http://territorioplayancha.cl/web/wp-content/uploads/Huellas-de-Playa-Ancha.pdf>

DONZELOT, Jacques, *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues ?* Seuil, Paris, 2006

FOUCAULT, Michel. *Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998.

FUSCO, Martín. *La noción de patrimonio: Evolución de un concepto desde la antigüedad hasta nuestros días*. Nabuko, Buenos aires, 2012.

GARCÍA-CANCLINI, NÉSTOR. « Los usos sociales del patrimonio cultural. » En, Encarnación Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999, 16-33. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/617> (16/7/2016)

GONZÁLEZ, Arsenio. «Los estados de la cuestión sobre la investigación urbana en América Latina (1990-2000)». En *Anuario Americanista Europeo*, 1, 133-146, 2003.

GORELIK, Adrián. «Imaginaris urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido de los lugares comunes en los estudios culturales urbanos». *Bifurcaciones*, 28/83, 2004. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612002008300008&script=sci_arttext (16/5/2015)

GUERRA, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto propio, Santiago, 2014.

HARVEY, David. *Géographie de la domination*. Les Prairies ordinaires, París, 2008.

HIERNAUX, Daniel. « Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos » En, *Revista EURE*, Vol. XXXIII, N 99, 2007

KOCH, Tomás; CARMONA, Javiera (editores). *Playa ancha. Saberes compartidos y narrativas de encuentro*. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2014. Disponible en

https://issuu.com/innovacionterritorialplayancha/docs/saberes_compartidos_play_ancha

KOOLHAAS, Rem. *La ciudad genérica*. Gustavo Gili, Barcelona, 2000.

KREBS, Magdalena; Schmidt-Hebbel, Klaus. « Patrimonio cultural: aspectos económicos y políticas de protección ». En *Perspectivas*, 2, 2, 207-245.

LARRAETA, Alfredo; Hurtado, Julio. *Valparaíso a trasluz*. Ril, Santiago de Chile, 2010.

LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Alianza, Madrid, 1971.

LINDÓN, Alicia. « La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos ». *Revista Eure*, Santiago, 33/99, 7-16, 2007.

LÓPEZ, E.; GARRIDO, R.; FERNÁNDEZ, D. *Playa Ancha: Reescribiendo el patrimonio de un cerro sin límites: Antología literaria*. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2014.

NIETZSCHE, Friedrich. *La gaya ciencia*. Alianza, Madrid, 1999.

PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*. Pre-textos, Valencia, 1992.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Arca, Montevideo, 1984.

ROSAS, Ana. *Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm>

SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos*, Arango, Bogotá, 2006.

SILVA, Armando. *La ciudad como arte*. Disponible en <http://www.felafacs.org> (10/5/2003)